

DESPUES DE LOS SUCECOS

Cara al porvenir

Ha sido aprobada la suspensión de las garantías constitucionales. La autoridad civil tiene en su mano todos los resortes que pueden dar eficacia a sus mandatos, aun aquellos que por abrir camino a la arbitrariedad significan un paréntesis en la vida del derecho público. El Gobierno ha estimado indispensable esa medida para ejercer su función: tenía el derecho de pedir y las Cortes la obligación de otorgársela; de aquí era la responsabilidad, y no podría exigirse si se le regatearan los medios previstos y estatuidos que considere indispensables para cumplir sus deberes. La mayoría, dócil, aprobó la ley excepcional.

Pero en el curso de los debates y en el desarrollo de los sucesos han surgido incidentes cuyo desenvolvimiento no hemos de examinar, porque felizmente han terminado como correspondía a la cordura de todos. El imperio de las leyes civiles y militares ha sido acatado de nuevo. No podemos decir se ha restablecido, porque no ha sido el Poder público el que lo ha impuesto, sino los elementos enardecidos que han reflexionado, y suponiendo a todo su aversión a cuanto suponga peligro para la tranquilidad de la patria, se han reintegrado a la obediencia. Altísimas mediaciones han contribuido a ello. La impresión producida en los ánimos por la alarma de estos días no se desvanecerá fácilmente.

¿Tiene culpa el Gobierno? ¿Han coincidido circunstancias de aquellas que arrojan a los hombres más previsores y enérgicos? ¿Es un pecado ministerial? ¿Ha sido una fatalidad? ¿Qué importa en este instante! Lo que importa es reconocer sinceramente que este Gobierno está condenado por la opinión. Y la opinión, al pronunciar una sentencia que trae muerte irreversiblemente, no mira sólo a los sucesos pasados, sino que atiende con salvador instinto al porvenir. Los sucesos últimos han producido una evidente depresión en el espíritu del país, depresión noiva y nefasta en estas horas difíciles de esfuerzo en que nos prestamos a restaurar vigor y trabajar desde el Parlamento y desde el Gobierno por la prosperidad de la patria.

Lo que más urge es reparar esa herida, devolver al ánimo español la plenitud de su confianza en la obra del Poder civil, en la fecundidad de las Cortes, en el acierto de los encargados de la suprema dirección; en una palabra, levantar el espíritu público. ¿Quién ha de hacer esta labor? ¿El actual Gobierno? ¿Queríamos que fuera posible; quisieramos que la vida de los Gabinetes se prolongara acabando con la noiva inestabilidad de los Gabinetes españoles. Mas por encima de los deseos y de las fórmulas doctrinales está la realidad, están los factores del hecho, los datos vivos de la existencia nacional, cuyo elocuente lenguaje nos dice que el país recuperará su confianza en el Gobierno, ni el Gobierno puede sentirla en sí propio después de lo pasado.

El actual Gobierno no robustecerá el ánimo nacional; la depresión del espíritu se hará más honda, y toda labor de Parlamento y de autoridad imposible. Tan firme está en las conciencias esta convicción que a todos los labios asoma la palabra «crisis». En vano los ministros lo niegan; en vano la pasión amarga discute. El vocablo «crisis» toma una corporeidad tan notoria y tangible, que para un concurrente más de los círculos políticos, un participante real en las discusiones, y que ahora, al sentarnos a escribir, toma también asiento junto a nosotros, es inútil pretender sustraerse a su presencia.

Mas esta situación es de un linaje tan raro, que no se presenta, sin embargo, la formulación solución de una crisis más. Una crisis cualquiera no la resuelve, la empeora. Por lo común, las crisis debilitan los partidos. La crisis que la opinión ventea como necesaria ha de robustecer al partido gobernante o no sirve para nada. El Poder civil, la función política desempeñada conforme al régimen de partidos, ha experimentado zozobras que son flaquezas. Al buscar las causas se ha señalado una fundamental: que «no se gobierna». Que no se gobierna para España, dijo el Sr. Moret en Cádiz; que no se gobierna, ha repetido el Sr. Maura; que no se gobierna, dijo D. Melquíades Álvarez; que no se gobierna, dicen los militares cuando acuden a tomarse la justicia por su mano, fidiéndose de su indefensión legal; que no se gobierna, repiten los catalanistas cuando señalan como justificante de sus aspiraciones la esterilidad ineptitud del Estado actual.

Hay sufrágio más unánime? He ahí un imprevisto terreno común para irreductibles enemigos como clericales y republicanos, para antagonistas de ayer como los militares y sus inicuos ofensores. No se gobierna, y en su virtud se han producido los sucesos; la crisis que la opinión presente y patrocina ha de producir un Gabinete que sirva para gobernar con la plenitud de prestigio que afianza la fecundidad. Y lo primero es que el partido liberal se estreche, se resume, se funda, y por ello, se vigorice. La lección ha sido dura; que no sea desaprovechada. Las diversas fracciones liberales que tienen asiento en la Cámara han de concentrarse más aún que lo están, para que el Gabinete sea su expresión abreviada, resumen de todas las simpatías, con lo que será síntesis de todas sus fuerzas.

Sólo así se podrá formar un Gobierno que gobierne; que no siga el proceso de los conservadores en sus dos últimos años de Poder; años de inacción, de división, de querrela, de olvido del país y abandono de la función. Aquellos vientos han traído estas tempestades. El partido liberal necesita unirse más aún; unificarse sincera y patrióticamente; formar bloque inquebrantable que sea pedestal firme de un Gobierno fuerte, capaz de quitar la razón a los que la tienen en sus

quejas, limitar audacias, restaurar el sentimiento de amor patrio, difundir por los ánimos la íntima sensación de que el derecho de todos está garantido y de que los instrumentos del poder público, Parlamento, Ejército, Tribunales, van a cumplir estricta y fructuosamente la función a que responden.

Con ese factor ha de concurrir otro indispensable para que una crisis sea útil y patriótica. Cualquier Gobierno que se forme con sello de interinidad será funesto. No consiente la paz pública más Gabinetes con carácter transitorio, sentenciados a pasar efímeramente por el Poder. Ha de ser un Gobierno que el partido liberal, y los partidos todos, puedan considerar como definitivo y característico de una política entera. Y la firmeza ó fragilidad de los Gabinetes se percibe y dibuja desde que la facultad regia señala al presidente. El presidente de un Gobierno es el que le imprime carácter. De la persona de aquél, de sus personalidades, de sus antecedentes, de su autoridad y posición en la grey política a que pertenece, depende la sensación de permanencia ó fugacidad que en los ánimos produce, sensación que los hechos confirman después, ó niegan, pero que acompaña a todos los actos de aquél y los asiste robusteciéndolos ó anulándolos.

Un partido uno; un presidente definitivo; sólo a condición de reunir ambas cosas se puede inaugurar una era de verdadero gobierno. Ese resultado ha de dar la crisis si se plantea, como unanimemente se supone. Y reunidas esas condiciones en una situación, hay que emprender una gran obra de reconstrucción económica y social. Quienquiera que rijan el Gobierno ha de atender en lo político a incorporar a la vida pública los factores valiosísimos que de ella están retraídos; en lo económico, a operar las transformaciones fiscales y tributarias que la opinión pide como prenda de que el Gobierno vive; en lo social, a levantar el cuarto estado de la sima en que fermenta, reintegrándolo en las esperanzas del bienestar por el trabajo.

Para tal empresa no basta buena intención, la buena intención no evita a los Gabinetes tremendas caídas. Hace falta una extensa, enorme, incansable preparación intelectual para concebirla; una elocuente palabra para defenderla; una perseverante voluntad para realizarla. ¡Hay en el partido liberal quien reúna esas condiciones! Pues depongan todos cualquier linaje de reparos, si los tienen, sumen y exalten esa personalidad, apoyándola decididamente, para que el pecho se ensanche y se piense de nuevo en gobernar de veras. Sólo así se levantará el ánimo deprimido; eso es lo que exige el bien de la patria y el porvenir de la política liberal.

FOR TELEGRAMA

UN INCENDIO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

— Chiclana 30. Anoche se declaró un incendio en una barbería de la plaza de San Juan Bautista.

El edificio quedó destruido, ardiendo los muebles.

Morced a los auxilios de las autoridades y vecinos pudo cortarse el fuego, que amenazaba propagarse a otros edificios.

Creese que la causa del siniestro obedece a un descuido de un hijo del dueño del establecimiento, el cual goza de perfecta salud.

Por fortuna no han ocurrido desgracias personales.—R.

LA SALUD DEL KAISER

— París 29. El corresponsal de *Le Temps* en Berlín desmiente que se haya llamado a ningún cirujano inglés para operar en el oído al kaiser, el cual goza de perfecta salud.

Clement.

A través del mundo

¿Adónde nos conducirá la fiebre intensa de descubrimientos nuevos?

El siglo próximo pasado, fecundo en inventos extraordinarios, va a quedar eclipsado por el que corremos. La telegrafía sin hilos, los submarinos y la dirección de los buques movidos desde tierra, gracias al telégrafo, obra del español y el inglés, honran la era presente.

Pero más estupefacto nos parece la obra del profesor Richet.

¿Existe el Cocol? El profesor Richet lo ha descubierto, ó, por mejor decir, lo ha fotografiado. En lo sucesivo no tendremos otro remedio que creer en los fantasmas y no habremos de burlarnos de ellos invocándolos únicamente para reducirlos a la quietud y a la obediencia de los niños revoltosos y discolos.

El gran psicólogo Richet acaba de verificar sorprendentes pruebas en la villa Carmen, de Argel.

Minuciosas precauciones se habían adoptado para impedir el fraude en la experiencia decisiva.

Asistían el general Noel y su esposa, propietarios de la villa; Gabriel Delanne, ingeniero; las señoritas B. y una negra, sirviente del general.

El medium era la señorita Marta B., novia que fué de un hijo del general Noel, fallecido hace algunos años.

La sala estaba iluminada por luz suficiente para poder distinguirse las personas presentes, sus actitudes y gestos. Puertas y ventanas herméticamente cerradas. El medium estaba colocado en un rincón de la sala, oculto tras cortinas.

Comenzada la prueba, los asistentes ven salir del sitio donde el medium se hallaba un fantasma. Momento solemne. El fantasma aparece envuelto en luego manto blanco; la cabeza tocada con una especie de turbante; en la frente una tira metálica brillante, de que partían dorados rayos.

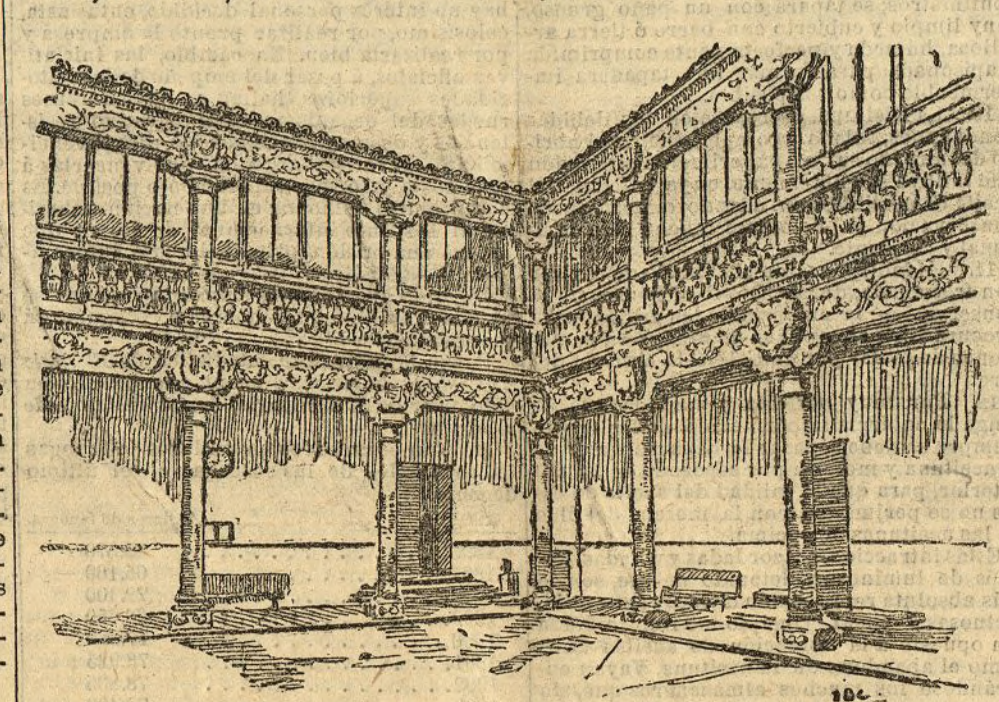
El fantasma se aproxima al centro de la sala; luego estrecha la mano de los espectadores, quienes pueden constatar la resistencia y la tibia de la mano misteriosa; abraza con efusión a la esposa del general; en fin, habla.

El profesor Richet obtiene varias fotografías. El fantasma, en presencia de todos, desaparece por evaporación, reapareciendo segundos después. Antes de partir definitivamente declaró llamarse Bien-Boa, sacerdote que había sido en la India.

Esto, que parece un capítulo de *Las mil y una noches*, lo cuenta en serio, con exceso de detalles e incluyendo fotografías, *Le Matin*, de París.

Si es verdad, si los fantasmas existen y dan en visitarnos frecuentemente, no tardará el mundo en convertirse en un colosal manicomio.

LA ACADEMIA DE ADMINISTRACIÓN MILITAR



Patio central

La Administración militar es uno de los factores más importantes en campaña, y sin él es imposible hoy ganar las batallas. De poco sirven buenas armas combatientes con todos los adelantos modernos, si no van acompañadas constantemente de lo que les es indispensable para combatir, víveres, municiones, transportes, vestuario. Los cañones de tiro rápido, las ametralladoras, los fusiles de repetición, agotan en seguida sus municiones; la inmensa mole de caballos, el cuantioso contingente de soldados requieren que inmediatamente se satisfagan sus necesidades, exigen infinito número de raciones; la Infantería, Caballería y Artillería, es imposible que lleven consigo y se administran todo lo que necesitan para vivir; esta misión la desempeña el Cuerpo de Administración militar, misión difícil, de poco lucimiento, pues apenas se ve, pero que no por eso deja de ser alta é importante.

De aquí la idoneidad, el sacrificio de los llamados a desempeñar este cometido. El oficial de Administración militar en campaña no tiene momento de reposo; aun en las horas que los demás dedican al descanso tiene que trabajar para que nada falte al Ejército; todos los cuidados y provisiones son pocos; él depende muchas veces del éxito de una

operación, y que salga bien en su empresa. El Ejército no se organiza en cuatro días, sus fines son muy diversos y difíciles, y por eso no debemos olvidar nunca el lema: «quieres paz, prepárala para la guerra». Cuanto más grande sea una nación, tanto mayor ejército debe tener, por lo mismo que hay mucho que guardar; si la nación es pequeña también necesita un buen Ejército para hacer respetar sus derechos ante las ambiciones de las demás. Desde la creación del mundo hasta hoy, y así aquí en lo sucesivo, ha imperado la ley del más fuerte, y como el Ejército es el brazo armado de un pueblo, se hace preciso que esté robusto y fuerte para llenar su importante cometido. Esto sólo se consigue inculcando al niño desde pequeño ideas de patriotismo y de milicia, y así vendrían más tarde a las Academias militares del país que de oficiales han de representar entonces no sería tan dura la labor del profesor y tendría andada la mitad del camino; pero, desgraciadamente, no ocurre así.

El alumno, al ingresar, no sabe del Ejército, más que lo que ha visto en formaciones y revistas por regla general; gracias que tenga vocación, que no es poco; por eso es tan difícil el profesorado.

La Academia de Administración militar, que es de donde se nutre el Cuerpo, fué creada por Real orden de 19 de febrero de 1853, abriendo sus puertas con el nombre de Escuela el día 3 de julio del mismo año en el edificio donde está hoy el teatro de Apolo en Madrid. Presidió el acto el director de Administración militar D. Francisco de Mata y Alos.

Por Real decreto de 8 de noviembre de 1866 se dispuso su cierre, verificándose la reapertura por orden de la República de 18 de octubre de 1873 é instalándose en la plaza de los Montesinos.

El 10 de septiembre de 1875 fué trasladada a Avila, donde reside y ocupa el antiguo y notable palacio de Polentinos. El edificio es de gran importancia.

El sabio comisario de Guerra D. Antonio Blázquez, actualmente profesor en la Escuela Superior de Guerra, le describe así en su *Guía de Avila*:

«El histórico palacio de Polentinos, convertido hoy en Academia de Administración militar, es otro de los monumentos más hermosos que encierra la ciudad. La principal fachada, construida con robustos sillares de piedra berroqueña, tiene una puerta terminada en arco de medio punto de regulares dimensiones, a la que así como a la ventana que se halla encima de ella sirve de marco hermosa portada de estilo plateresco é irreprochable ejecución y gusto, obra maestra en su género; las jambas y archivoltas, orladas con sencillas y elegantes palmetas, tienen sus lados simulados pilastros llenos de atributos militares y ejecutados con maestría, viéndose allí distribuidos con acierto cascos, armaduras, rodajas, mazas de armas, lanzas y casacas de lomos, y en el friso, después de una sencilla imposta, se destacan tres escudos, sostenidos dos de ellos, los que corresponden a las pilastros, por águilas de piedra, y colocado el tercero en el centro, entre dos bichos ó hipógrifos monstruosos.

Después destaca la ventana, con labor no menos fina y delicada, en jaspes y friso que afectan la forma de pilastros y ornamento respectivamente, y encima de todo un hermoso matacán sostenido por ocho ménsulas constituidas cada una por tres piedras, con grandes rosas en su cara exterior, avanza en el aire como defendiendo el acceso al edificio. De los lados del matacán arranca una cornisa que, interrumpiéndose de trecho en trecho al encontrar las ventanas del piso principal, se extiende por toda la longitud de la fachada; y junto al alero del tejado otra más moderna, pero del mismo estilo, sirve de coronamiento al muro.

El patio es sensiblemente rectangular, y presenta cinco columnas en cada frente (dos corresponden a los ángulos); sus capiteles terminados por zarpas de piedra adornadas con rosas, sustentan el arquitrave constituido por una piedra que contiene dos medallones con retratos enlazados por adornos caprichosos que realizan la belleza del edificio, al que prestan severidad y distinción los grandes escudos que, colocados sobre las columnas, ocultan las uniones de los dinteles.

El piso superior presenta disposición análoga é igual variedad en los dibujos, siendo sólo de notar los artísticos balaustres que cierran la galería alta.

En la planta baja se encuentran en el vestíbulo el guardarropa y el cuarto de corrección; con puertas al patio principal se hallan el cuerpo de guardia y la sala de profesores; en el primero, bastante bien amueblado, hay una rica y artística panoplia-vitrina de hierro, nogal y cristal, que encierra dos espadas y un sable, propiedad que fueron de tres valientes oficiales que murieron luchando con el enemigo en el campo de batalla: Vicente Reina, en Alpens (1873); Heraud, en Abanto (1875); y Valero, en Melilla (1893); también hay allí un retrato de D. José Valero Belenguier, comisario de guerra.

En la sala de profesores hay dos retratos: uno, de gran tamaño, del excelentísimo señor general Mata y Alos, conde de Torremontana, fundador de la Escuela, y otro del subintendente militar D. Julián Vallespin, director competentísimo que dió gran impulso a la Academia.

La biblioteca, dependencia amplia y confortable (con artesonado de la época), que cuenta hoy más de 10.000 volúmenes, y las salas de escritura y gimnasia.

Desde el patio principal se pasa a otro, y en el trayecto nos encontramos con la sala de armas y la Academia de tropa, las dos apropiadas y espaciosas.

A continuación se hallan dos dormitorios (separados por el cuarto de sargentos) para los soldados y ordenanzas que están al servicio de este centro de enseñanza, con su cuarto de aseo y barbería, el comedor y la cocina.

Volviendo al patio central para subir la piso principal, lo hacemos por una escalera de piedra, muy ancha, y en una de sus paredes nos encontramos con un cuadro pintado al óleo por Morelli, que representa la lucha heroica y muerte gloriosa del oficial español de Administración militar D. Vicente Reina. Lleva esta inscripción arriba: «Obsequio del Cuerpo de Administración militar a su Academia.—Agosto de 1901.— en la parte inferior: «Alpens, 1873.— Muerte gloriosa del oficial del Cuerpo D. Vicente Reina López».

Una vez en el piso principal y empezando por la izquierda, visitamos los despachos de los señores director y secretario jefe, en el antedespacho están los retratos de todos los que han sido directores de la Academia, después la sala segunda, en cuyo testero, y escrito en lápida de mármol negro con letras doradas, leemos: «Para enaltecer la abnegación y valor de D. José Valero, que siendo profesor de esta clase murió gloriosamente en la campaña de Riff (Argia de 1892)». A continuación se halla el gabinete de subsistentes y acuartelamiento con toda clase de aparatos, viéndose claramente el desarrollo adquirido en la industria de la molinaria y panificación, desde sus comienzos hasta los modelos más perfeccionados.

Luego nos encontramos en la clase de topografía, que como las demás, se halla provista de lo indispensable, y unido a ella el gabinete de transportes y materiales de campamento, Artillería é Ingenieros, con toda suerte de modelos. La clase primera, y adosada a ella el gabinete de bases y de Física y Química. Continuando nuestra visita entramos en la clase de Dibujo, en el gabinete de Fotomicrografía, oficinas del detall y caja, despacho del jefe mayor, cuarto de escribientes y cuartos de reclusión.

Separado del edificio principal por unos cuatro metros y por la parte del medio día, se encuentran el picadero (magnífico, de cal y canto las paredes, techumbre de hierro y fachada de ladrillo, dos tribunas y una extensión de 40 metros de largo por 20 de ancho), dos caballerizas (con 20 caballos y ocho mulas), cuadras, almacén de campamento, botiquín para el veterinario, imprenta, la casa del conserje y una explanada para las prácticas de los alumnos.

La carrera del oficial de Administración militar consta de tres cursos á diez meses (más medio mes de exámenes), después de lo que se para en la Academia para todas las Academias militares. En el primer año se estudian las asignaturas siguientes: Primera clase: Derecho político y administrativo, Economía, Hacienda y Estadística. Segunda clase: Organización militar de España y del extranjero, Ordenanzas, Código de justicia militar, Geografía y Táctica (de Infantería y Administración militar). Tercera clase: Historia y Tecnología. Cuarta clase: Francés, y alternando con ella, Dibujo y Esgrima.

Segundo año, primera clase: Derecho civil, Derecho mercantil, Cálculo mercantil, Teneduría de libros. Segunda clase: Legislación de haberes, Principios fundamentales de Administración militar y acción administrativo-militar en España. Tercera clase: Ejecución del servicio de subsistencia, Usos militares. Cuarta clase: Alemán, primer curso, alternando con ella Equitación.

Tercer año, primera clase: Contabilidad general del Estado y contabilidad militar y de servicios. Segunda clase: Administración militar en campaña, Reglamento de campaña, Derecho internacional, Estudio administrativo de una campaña (la franco-alemana). Tercera clase: Ejecución de la industria y técnica del servicio de transportes, material de Artillería y campamento. Cuarta clase: Alemán, segundo curso, alternando con ella Equitación.

En la sala de profesores hay dos retratos: uno, de gran tamaño, del excelentísimo señor general Mata y Alos, conde de Torremontana, fundador de la Escuela, y otro del subintendente militar D. Julián Vallespin, director competentísimo que dió gran impulso a la Academia.

La biblioteca, dependencia amplia y confortable (con artesonado de la época), que cuenta hoy más de 10.000 volúmenes, y las salas de escritura y gimnasia.

Desde el patio principal se pasa a otro, y en el trayecto nos encontramos con la sala de armas y la Academia de tropa, las dos apropiadas y espaciosas.

A continuación se hallan dos dormitorios (separados por el cuarto de sargentos) para los soldados y ordenanzas que están al servicio de este centro de enseñanza, con su cuarto de aseo y barbería, el comedor y la cocina.

Volviendo al patio central para subir la piso principal, lo hacemos por una escalera de piedra, muy ancha, y en una de sus paredes nos encontramos con un cuadro pintado al óleo por Morelli, que representa la lucha heroica y muerte gloriosa del oficial español de Administración militar D. Vicente Reina. Lleva esta inscripción arriba: «Obsequio del Cuerpo de Administración militar a su Academia.—Agosto de 1901.— en la parte inferior: «Alpens, 1873.— Muerte gloriosa del oficial del Cuerpo D. Vicente Reina López».

Una vez en el piso principal y empezando por la izquierda, visitamos los despachos de los señores director y secretario jefe, en el antedespacho están los retratos de todos los que han sido directores de la Academia, después la sala segunda, en cuyo testero, y escrito en lápida de mármol negro con letras doradas, leemos: «Para enaltecer la abnegación y valor de D. José Valero, que siendo profesor de esta clase murió gloriosamente en la campaña de Riff (Argia de 1892)». A continuación se halla el gabinete de subsistentes y acuartelamiento con toda clase de aparatos, viéndose claramente el desarrollo adquirido en la industria de la molinaria y panificación, desde sus comienzos hasta los modelos más perfeccionados.

Luego nos encontramos en la clase de topografía, que como las demás, se halla provista de lo indispensable, y unido a ella el gabinete de transportes y materiales de campamento, Artillería é Ingenieros, con toda suerte de modelos. La clase primera, y adosada a ella el gabinete de bases y de Física y Química. Continuando nuestra visita entramos en la clase de Dibujo, en el gabinete de Fotomicrografía, oficinas del detall y caja, despacho del jefe mayor, cuarto de escribientes y cuartos de reclusión.

Separado del edificio principal por unos cuatro metros y por la parte del medio día, se encuentran el picadero (magnífico, de cal y canto las paredes, techumbre de hierro y fachada de ladrillo, dos tribunas y una extensión de 40 metros de largo por 20 de ancho), dos caballerizas (con 20 caballos y ocho mulas), cuadras, almacén de campamento, botiquín para el veterinario, imprenta, la casa del conserje y una explanada para las prácticas de los alumnos.

La carrera del oficial de Administración militar consta de tres cursos á diez meses (más medio mes de exámenes), después de lo que se para en la Academia para todas las Academias militares. En el primer año se estudian las asignaturas siguientes: Primera clase: Derecho político y administrativo, Economía, Hacienda y Estadística. Segunda clase: Organización militar de España y del extranjero, Ordenanzas, Código de justicia militar, Geografía y Táctica (de Infantería y Administración militar). Tercera clase: Historia y Tecnología. Cuarta clase: Francés, y alternando con ella, Dibujo y Esgrima.

Segundo año, primera clase: Derecho civil, Derecho mercantil, Cálculo mercantil, Teneduría de libros. Segunda clase: Legislación de haberes, Principios fundamentales de Administración militar y acción administrativo-militar en España. Tercera clase: Ejecución del servicio de subsistencia, Usos militares. Cuarta clase: Alemán, primer curso, alternando con ella Equitación.

Tercer año, primera clase: Contabilidad general del Estado y contabilidad militar y de servicios. Segunda clase: Administración militar en campaña, Reglamento de campaña, Derecho internacional, Estudio administrativo de una campaña (la franco-alemana). Tercera clase: Ejecución de la industria y técnica del servicio de transportes, material de Artillería y campamento. Cuarta clase: Alemán, segundo curso, alternando con ella Equitación.

En la sala de profesores hay dos retratos: uno, de gran tamaño, del excelentísimo señor general Mata y Alos, conde de Torremontana, fundador de la Escuela, y otro del subintendente militar D. Julián Vallespin, director competentísimo que dió gran impulso a la Academia.

La biblioteca, dependencia amplia y confortable (con artesonado de la época), que cuenta hoy más de 10.000 volúmenes, y las salas de escritura y gimnasia.

Desde el patio principal se pasa a otro, y en el trayecto nos encontramos con la sala de armas y la Academia de tropa, las dos apropiadas y espaciosas.

A continuación se hallan dos dormitorios (separados por el cuarto de sargentos) para los soldados y ordenanzas que están al servicio de este centro de enseñanza, con su cuarto de aseo y barbería, el comedor y la cocina.

Volviendo al patio central para subir la piso principal, lo hacemos por una escalera de piedra, muy ancha, y en una de sus paredes nos encontramos con un cuadro pintado al óleo por Morelli, que representa la lucha heroica y muerte gloriosa del oficial español de Administración militar D. Vicente Reina. Lleva esta inscripción arriba: «Obsequio del Cuerpo de Administración militar a su Academia.—Agosto de 1901.— en la parte inferior: «Alpens, 1873.— Muerte gloriosa del oficial del Cuerpo D. Vicente Reina López».

Una vez en el piso principal y empezando por la izquierda, visitamos los despachos de los señores director y secretario jefe, en el antedespacho están los retratos de todos los que han sido directores de la Academia, después la sala segunda, en cuyo testero, y escrito en lápida de mármol negro con letras doradas, leemos: «Para enaltecer la abnegación y valor de D. José Valero, que siendo profesor de esta clase murió gloriosamente en la campaña de Riff (Argia de 1892)». A continuación se halla el gabinete de subsistentes y acuartelamiento con toda clase de aparatos, viéndose claramente el desarrollo adquirido en la industria de la molinaria y panificación, desde sus comienzos hasta los modelos más perfeccionados.

Luego nos encontramos en la clase de topografía, que como las demás, se halla provista de lo indispensable, y unido a ella el gabinete de transportes y materiales de campamento, Artillería é Ingenieros, con toda suerte de modelos. La clase primera, y adosada a ella el gabinete de bases y de Física y Química. Continuando nuestra visita entramos en la clase de Dibujo, en el gabinete de Fotomicrografía, oficinas del detall y caja, despacho del jefe mayor, cuarto de escribientes y cuartos de reclusión.

Separado del edificio principal por unos cuatro metros y por la parte del medio día, se encuentran el picadero (magnífico, de cal y canto las paredes, techumbre de hierro y fachada de ladrillo, dos tribunas y una extensión de 40 metros de largo por 20 de ancho), dos caballerizas (con 20 caballos y ocho mulas), cuadras, almacén de campamento, botiquín para el veterinario, imprenta, la casa del conserje y una explanada para las prácticas de los alumnos.

La carrera del oficial de Administración militar consta de tres cursos á diez meses (más medio mes de exámenes), después de lo que se para en la Academia para todas las Academias militares. En el primer año se estudian las asignaturas siguientes: Primera clase: Derecho político y administrativo, Economía, Hacienda y Estadística. Segunda clase: Organización militar de España y del extranjero, Ordenanzas, Código de justicia militar, Geografía y Táctica (de Infantería y Administración militar). Tercera clase: Historia y Tecnología. Cuarta clase: Francés, y alternando con ella, Dibujo y Esgrima.

Segundo año, primera clase: Derecho civil, Derecho mercantil, Cálculo mercantil, Teneduría de libros. Segunda clase: Legislación de haberes, Principios fundamentales de Administración militar y acción administrativo-militar en España. Tercera clase: Ejecución del servicio de subsistencia, Usos militares. Cuarta clase: Alemán, primer curso, alternando con ella Equitación.

Tercer año, primera clase: Contabilidad general del Estado y contabilidad militar y de servicios. Segunda clase: Administración militar en campaña, Reglamento de campaña, Derecho internacional, Estudio administrativo de una campaña (la franco-alemana). Tercera clase: Ejecución de la industria y técnica del servicio de transportes, material de Artillería y campamento. Cuarta clase: Alemán, segundo curso, alternando con ella Equitación.

En la sala de profesores hay dos retratos: uno, de gran tamaño, del excelentísimo señor general Mata y Alos, conde de Torremontana, fundador de la Escuela, y otro del subintendente militar D. Julián Vallespin, director competentísimo que dió gran impulso a la Academia.

La biblioteca, dependencia amplia y confortable (con artesonado de la época), que cuenta hoy más de 10.000 volúmenes, y las salas de escritura y gimnasia.

Desde el patio principal se pasa a otro, y en el trayecto nos encontramos con la sala de armas y la Academia de tropa, las dos apropiadas y espaciosas.

A continuación se hallan dos dormitorios (separados por el cuarto de sargentos) para los soldados y ordenanzas que están al servicio de este centro de enseñanza, con su cuarto de aseo y barbería, el comedor y la cocina.

Volviendo al patio central para subir la piso principal, lo hacemos por una escalera de piedra, muy ancha, y en una de sus paredes nos encontramos con un cuadro pintado al óleo por Morelli, que representa la lucha heroica y muerte gloriosa del oficial español de Administración militar D. Vicente Reina. Lleva esta inscripción arriba: «Obsequio del Cuerpo de Administración militar a su Academia.—Agosto de 1901.— en la parte inferior: «Alpens, 1873.— Muerte gloriosa del oficial del Cuerpo D. Vicente Reina López».

Una vez en el piso principal y empezando por la izquierda, visitamos los despachos de los señores director y secretario jefe, en el antedespacho están los retratos de todos los que han sido directores de la Academia, después la sala segunda, en cuyo testero, y escrito en lápida de mármol negro con letras doradas, leemos: «Para enaltecer la abnegación y valor de D. José Valero, que siendo profesor de esta clase murió gloriosamente en la campaña de Riff (Argia de 1892)». A continuación se halla el gabinete de subsistentes y acuartelamiento con toda clase de aparatos, viéndose claramente el desarrollo adquirido en la industria de la molinaria y panificación, desde sus comienzos hasta los modelos más perfeccionados.

Luego nos encontramos en la clase de topografía, que como las demás, se halla provista de lo indispensable, y unido a ella el gabinete de transportes y materiales de campamento, Artillería é Ingenieros, con toda suerte de modelos. La clase primera, y adosada a ella el gabinete de bases y de Física y Química. Continuando nuestra visita entramos en la clase de Dibujo, en el gabinete de Fotomicrografía, oficinas del detall y caja, despacho del jefe mayor, cuarto de escribientes y cuartos de reclusión.

Separado del edificio principal por unos cuatro metros y por la parte del medio día, se encuentran el picadero (magnífico, de cal y canto las paredes, techumbre de hierro y fachada de ladrillo, dos tribunas y una extensión de 40 metros de largo por 20 de ancho), dos caballerizas (con 20 caballos y ocho mulas), cuadras, almacén de campamento, botiquín para el veterinario, imprenta, la casa del conserje y una explanada para las prácticas de los alumnos.

La carrera del oficial de Administración militar consta de tres cursos á diez meses (más medio mes de exámenes), después de lo que se para en la Academia para todas las Academias militares. En el primer año se estudian las asignaturas siguientes: Primera clase: Derecho político y administrativo, Economía, Hacienda y Estadística. Segunda clase: Organización militar de España y del extranjero, Ordenanzas, Código de justicia militar, Geografía y Táctica (de Infantería y Administración militar). Tercera clase: Historia y Tecnología. Cuarta clase: Francés, y alternando con ella, Dibujo y Esgrima.

Segundo año, primera clase: Derecho civil, Derecho mercantil, Cálculo mercantil, Teneduría de libros. Segunda clase: Legislación de haberes, Principios fundamentales de Administración militar y acción administrativo-militar en España. Tercera clase: Ejecución del servicio de subsistencia, Usos militares. Cuarta clase: Alemán, primer curso, alternando con ella Equitación.

En la sala de profesores hay dos retratos: uno, de gran tamaño, del excelentísimo señor general Mata y Alos, conde de Torremontana, fundador de la Escuela, y otro del subintendente militar D. Julián Vallespin, director competentísimo que dió gran impulso a la Academia.

La biblioteca, dependencia amplia y confortable (con artesonado de la época), que cuenta hoy más de 10.000 volúmenes, y las salas de escritura y gimnasia.

Desde el patio principal se pasa a otro, y en el trayecto nos encontramos con la sala de armas y la Academia de tropa, las dos apropiadas y espaciosas.

A continuación se hallan dos dormitorios (separados por el cuarto de sargentos) para los soldados y ordenanzas que están al servicio de este centro de enseñanza, con su cuarto de aseo y barbería, el comedor y la cocina.

Volviendo al patio central para subir la piso principal, lo hacemos por una escalera de piedra, muy ancha, y en una de sus paredes nos encontramos con un cuadro pintado al óleo por Morelli, que representa la lucha heroica y muerte gloriosa del oficial español de Administración militar D. Vicente Reina. Lleva esta inscripción arriba: «Obsequio del Cuerpo de Administración militar a su Academia.—Agosto de 1901.— en la parte inferior: «Alpens, 1873.— Muerte gloriosa del oficial del Cuerpo D. Vicente Reina López».

Una vez en el piso principal y empezando por la izquierda, visitamos los despachos de los señores director y secretario jefe, en el antedespacho están los retratos de todos los que han sido directores de la Academia, después la sala segunda, en cuyo testero, y escrito en lápida de mármol negro con letras doradas, leemos: «Para enaltecer la abnegación y valor de D. José Valero, que siendo profesor de esta clase murió gloriosamente en la campaña de Riff (Argia de 1892)». A continuación se halla el gabinete de subsistentes y acuartelamiento con toda clase de aparatos, viéndose claramente el desarrollo adquirido en la industria de la molinaria y panificación, desde sus comienzos hasta los modelos más perfeccionados.

LA SITUACIÓN POLÍTICA

Expectación general. Rumores contradictorios. Renace la calma. Consejo en Palacio. Paréntesis parlamentario. Despachos de Barcelona. Otras noticias

EL DÍA DE AYER

En la plaza del Ángel

Desde mucho antes de la hora anunciada por algún periódico, se veían en los alrededores del Círculo Militar numerosos grupos que hacían diversos comentarios respecto a la actitud que había de adoptar el Ejército. En los corrillos formados se discutía con calor; se decía que las tropas habían sido acuarteladas a las dos de la tarde, y que por medio (referimos las palabras oídas) se les había dado suelta a las tres.

Se añadía más; se decía que los militares enterados del resultado del primer Consejo de ministros, aguardaban las decisiones de esta tarde para tomar determinaciones.

Hacerse eco de las habladurías de los madrileños, sería hoy punto menos que imposible.

En la plaza de las Cortes

En este punto el número de curiosos era aún mayor si cabe que en la plaza del Ángel. Estaba allí el coronel Elías, el capitán delegado del distrito, teniente a sus órdenes y numerosas fuerzas de la policía de Seguridad y Vigilancia.

Sin que respondamos del aserto, podemos decir, según datos recogidos al hacer la información, que los oficiales del cuerpo de Seguridad tenían el convencimiento de que los militares no acudirían al Congreso a protestar como se había anunciado.

Todo demostraba que lo que no ocurriría nada, a pesar de lo cual las precauciones eran extraordinarias.

EN EL CONGRESO

Imposible dar una idea de la agitación que había a las tres de la tarde en el Congreso.

El presidente de la Cámara había dado órdenes terminantes de que nadie pasara sin exhibir el pase de entrada.

Varios ujieres fueron multados con cuatro días de sueldo por haber tenido alguna levedad en la orden dada por el presidente.

Muchos de periodistas coincidiendo en el Congreso tuvieron que enviar por sus pases a sus domicilios.

Los ujieres de la puerta de entrada fueron reforzados, dictándose además otra porción de órdenes en previsión de que no entrasen en el Congreso más que personas que tienen derecho a ello.

Políticos y periodistas formando animados grupos discutían con gran acaloramiento los sucesos del día, dominando en todas las conversaciones el mayor pesimismo.

La noticia del Consejo celebrado en Palacio era uno de los temas de discusión, concediéndose por todo el mundo la excepcional importancia que el hecho tiene.

En todos los puntos y en todas las conversaciones predominaba la mayor ansiedad y una expectación llena de tristes presagios.

Comentarios al Consejo

Acercar del Consejo celebrado con el rey, se hablaba elogiando su resultado, es decir, que el Gobierno atendiendo a los dictados del más elemental de los deberes, no haya abandonado su puesto.

Se comentaba la actitud resuelta del presidente del Consejo de ministros, diciendo que su dignidad, su deber, su honor y el interés supremo de la nación, le obligan a permanecer en su puesto.

Esta misma es la actitud de los demás ministros, quienes dicen que cumplirán con su deber hasta el último momento.

Ni aun los mayores enemigos del Gobierno se entienden que entre la gente política—estiman que el Gobierno debe dejar el Poder.

Alarma

No hemos de ocultar que la alarma respondía a la gravedad de los sucesos que se están desarrollando.

De boca en boca circulaba la noticia de que la oficialidad de la guarnición no ha obedecido a lo menos en gran parte—la orden de acuartelamiento que ayer mañana recibió de sus superiores.

Decíase también que el Círculo Militar estaba repleto de militares para celebrar su reunión.

Afirmábase que en dicha reunión predominarían los elementos bellicosos, y que como consecuencia de esto vendrían los militares al Parlamento a exigir la expulsión de los catalanistas.

Todas estas y otras muchas cosas se decían y comentaban, produciendo la alarma y la expectación consignada.

Montero Ríos al Senado

A las tres y media de la tarde salió del Congreso el Sr. Montero Ríos, acompañado de los Sres. Eguiluz y Gullón.

El jefe del Gobierno nos dijo que iba al Senado, pues habiendo allí muchos senadores militares suponía que la sesión de esta tarde tendría gran importancia.

«Voy también para que no se levante la sesión, esperando a que se le envíe desde aquí el precepto de suspensión de las garantías en Barcelona».

Allí tendrá el coche para venir inmediatamente al Congreso en el momento que me avisen de que mi presencia es aquí necesaria».

Acuerdos de los militares

Nuevas noticias que llegan al Congreso respecto a la actitud de los militares, aseguran lo siguiente:

La oficialidad de la guarnición, en vista del Consejo extraordinario convocado con el rey, como el acuerdo de cumplir el orden de acuartelamiento hasta ver el resultado de dicho Consejo.

También acordó que dos horas después de terminado el acuartelamiento celebraran una reunión para cambiar impresiones y adoptar una línea de conducta.

Si para esta reunión se les niega los salones del Círculo Militar, irán al de retirados del Ejército a otro local.

Weyler, responde

Dícese que en el Consejo de ministros celebrado ayer tarde con el rey, el general Weyler dio seguridad de que sus subordinados no irían al Parlamento ni realizarían los actos cuyos acuerdos se les suponen.

Es decir, que el ministro de la Guerra responde, según dicha versión, de los jefes y oficiales de la guarnición de Madrid.

Precauciones en el Congreso

Además de las medidas tomadas por el presidente del Congreso, y de las cuales damos cuenta más arriba, se ha duplicado la fuerza de la Guardia civil que diariamente acude al Congreso.

En los pasillos de la Cámara ha llamado la atención la presencia del jefe del Cuerpo de Seguridad señor coronel Elías, vestido de uniforme.

Observancia de la legalidad

Rodado por los reporteros políticos el conde de Romanones al entrar en el Congreso, y preguntado por el Consejo que acababa de celebrarse en Palacio, concretó su impresión en estos o parecidos términos:

S. M. está conforme con el Gobierno en que se observe estrictamente la legalidad. Como el rey comparte con las Cámaras en nuestro régimen la soberanía de la nación, no hay para qué decir cuán resuelto se halla a que sea mantenida en toda su integridad la Constitución del Estado.

Estas manifestaciones categóricas vinieron a desvanecer rumores absurdos que gentes platónicas en su distracción propagaban.

Prohibición de reuniones

En el Círculo militar se ha colocado un cartel en que se dice que, por orden del capitán general, se prohíbe allí en los actuales momentos toda reunión.

Renace la calma

A medida que pasaba el tiempo y no ocurrían los graves sucesos que se habían anunciado, se calmaron los ánimos en el Congreso.

Continuaron, como es natural, los comentarios sobre lo que pueda suceder hoy, pero desapareció la excitación de las primeras horas.

«¿Para qué sería?» Encontrándose en el despacho de ministros del Congreso el Sr. López Puigcerver, recibió la visita del fiscal de la Audiencia de Madrid.

Esta conferencia, que fué larga, intrigó a los periodistas, quienes la dieron bastante importancia, suponiéndola relacionada con los sucesos de actualidad.

EN EL SENADO

La animación en la alta Cámara fué ayer también extraordinaria.

Allí estuvieron a primera hora, una vez terminado el Consejo de Palacio, los ministros de Estado e Instrucción pública; pero evitando toda clase de preguntas, salieron en seguida, dirigiéndose al Congreso.

A eso de las cuatro volvieron al Senado los señores Eguiluz y Gullón, en compañía del jefe del Gobierno, y entraron en el despacho del presidente de la Cámara, con el que estuvieron conferenciando largo rato.

La sesión continuaba suspendida, en espera de que se aprobase en el Congreso el proyecto de suspensión de garantías, pero los ministeriales recibieron orden de permanecer en la Cámara hasta el momento oportuno.

Los senadores formaban entretanto grupos animados que comentaban vivamente las noticias del día.

Al fin, a las cinco menos cuarto, en vista de que la discusión en la otra Cámara se prolongaba más de lo esperado, procedióse a la apertura de la sesión.

«Hoy sí que le basta al día su propio afán. Desde el chisme convertido en relación documentada al terrorismo lanzado por los miedosos; desde el hecho evidente del Consejo de ministros en Palacio hasta la verdad reconocida por todos de que la tranquilidad va ganando los ánimos más soliviantados, es lo cierto que la pasión política puede devorar a placer noticias e invenciones, verdades y mentiras, ataques al régimen supuestos, y defensas tal vez prematuras. No, no ha faltado pasto en los mentideros; no, no han escaseado materias para los comentaristas».

Pero sobre toda la niebla de los impresionistas, resplandecen dos hechos que nos importa recoger como síntesis de la jornada, que imaginaciones románticas que viven en la hipérbole diputaron histórica: la actitud del rey y la conducta del Gobierno.

Entre el cúmulo de facultades que la Constitución otorga al soberano, es sin duda la más delicada la de ser jefe del Ejército. El honor del soldado es el honor del monarca, el espíritu de sacrificio del militar es el evidente deber del rey, la compenetración de los cuerpos armados con la sustancia de la patria se traduce en aquella impersonalidad que brilla siempre en las decisiones regias.

Y así es fortuna para España que Don Alfonso XIII haya comprendido su alta misión, y más garantía para todos, que comprenda tan perfectamente sus deberes constitucionales. Cualquier intervención que no fuera la suya, podría parecer sospechosa en el conflicto esbozado entre distintas opiniones, tal vez en la antinomia que empezaba a producirse por el equivoco entre clases sociales distintas.

Pero el rey, que es el primer soldado, cuyo sentimiento juvenil se heriría ante la menor profanación al santo nombre de la patria, conoce sus deberes, tiene la confianza de sus súbditos, militares y paisanos, está perfectamente impuesto de sus obligaciones constitucionales, y él es hoy la garantía máxima del orden y confort y buena marcha del régimen que impera en España. En afirmarlo, porque lo sabemos, está la satisfacción mayor para los que pusimos nuestro amor en ambos.

Otra nota que hemos de consignar con satisfacción, es la actitud del Gobierno. Jamás como ayer la realidad hizo buena la frase que el poder es sacrificio y abnegación. Una crisis en estas circunstancias difíciles no hubiera sido un fenómeno político, sino una huida. Lo voluntad del presidente del Consejo y de sus compañeros de permanecer en el puesto que ocupan, es más que el deber cumplido, una feliz inspiración. La dimisión del Gobierno en circunstancias como las actuales, crearía la situación más difícil que ha existido en la política moderna española; sería mortal para las libertades públicas.

Sólo arrollados pueden marcharse los ministros: en estas circunstancias no tienen ni el derecho a la dimisión. Reconocerlo y permanecer en su puesto será el mayor servicio que puedan prestar en su vida a su patria.

Ver otra cosa, es politiquear a través del prisma borroso de los intereses generales.

«Por teléfono» El comandante Burguete. Las garantías. El nuevo alcalde. Los presos.

Barcelona 29. Ha llegado sin novedad el comandante Sr. Burguete.

En la estación esperaban muchos jefes y oficiales de la guarnición.

Al llegar el tren sonó un estruendoso aplauso, oyéndose muchos vivas a España y al Ejército.

El gobernador civil cree que esta tarde se tendrá noticia de haber sido aprobado por las Cortes el proyecto de suspensión de garantías.

Créese que ocupará la Alcaldía el planista Sr. Puig y Saladrigas.

Reina completa tranquilidad.

Patrullas de la Guardia civil recorren las calles.

Continúan detenidos los Sres. Iglesias y Corma, redactores de La Veu.

En los centros catalanistas se comenta mucho la rectificación del senador marqués de Camps en la sesión de ayer.

Limendoux. Rectificación. Telegrama de Weyler.

Barcelona 29. Un Ven de Catalunya rectifica la noticia que dio de haberse utilizado

las herramientas del cuerpo de Zapadores durante los sucesos del sábado.

Se ha comunicado a los cuerpos de la guarnición el telegrama del ministro de la Guerra manifestando que ha desaparecido la excitación en Madrid en vista de las rectificaciones del marqués de Camps.—Moncheta.

Telegrama interesante. Según despachos recibidos en Madrid, los elementos militares de la guarnición de Sevilla se asociaron a la campaña por los sucesos de Barcelona.

El capitán general ha sintetizado la opinión y deseos de todos en el siguiente telegrama dirigido al capitán general de Cataluña:

«Felicito a V. E. por su gallarda actitud al perorar a los oficiales en la estación de Barcelona, y es para mí verdadera satisfacción manifestar que en este cuerpo de Ejército, como un solo hombre, desde el general jefe hasta el subalterno más moderno, se identificaron desde el primer momento con la enérgica actitud a que fué impulsada esa brillante oficialidad por su amor a la patria, al Ejército y al rey».

Los marinos. En el ministerio de Marina se ha celebrado ayer tarde una reunión a la que han asistido representantes de todos los Cuerpos de la Armada acordados a adherirse en un todo a la conducta y actitud que en las presentes circunstancias mantienen sus compañeros del Ejército.

El gobernador militar. El general Echagüe estuvo en Palacio ayer tarde.

Aunque el referido señor es grande de España y acude con frecuencia al regío Alcázar, créese que sean otras circunstancias las que hayan determinado su visita de ayer.

Últimas noticias. A las seis y media de la tarde algunos grupos de curiosos seguían estacionados frente al Centro del Ejército y de la Armada.

Por las calles afluían a la plaza del Ángel llegaban al referido Casino muchos militares en grupos de tres, cuatro y más oficiales.

En el interior del supradicho Centro había mucha animación, según desde la plaza se apreciaba.

DE AYER A HOY. El Sr. Montero Ríos permaneció toda la tarde de ayer en el Senado, no moviéndose de la Cámara ni para cenar. Solamente pidió un chocolate, que tomó allí mismo.

A las ocho de la noche lo llamó por teléfono el general Weyler, y le dijo que el conflicto militar estaba concluido.

Después de estas cosas se reanuda la sesión, leyéndose el proyecto de suspensión de garantías en Barcelona. Reunióronse las Secciones en el acto, y fué elegida la Comisión que había de dar dictamen, componiéndose de los señores marqués de Guadalupe, Ráner, marqués de Laureana, Ruiz de Velasco, marqués de Roldán, Portuondo y Sánchez Arjona. La Comisión tardó pocos momentos en dictaminar.

Reanudada la sesión, y previas las salvades y abstenciones de republicanos y mauristas, se aprobó el dictamen, que hoy publica la Gaceta como ley.

Una vez votado el proyecto y levantada la sesión, reunióndose en el despacho de los ministros los Sres. Montero Ríos, Gullón, Puigcerver, García Prieto, Echagüe y Eguiluz, cambiando durante algunos minutos impresiones sobre los sucesos del día.

Los Sres. Montero Ríos y Puigcerver marcharon después juntos a Palacio.

A las once de la noche llegaban a Palacio el presidente del Consejo y el ministro de Gracia y Justicia. Este último iba de uniforme, asistiendo a la sanción de la ley suspendiendo las garantías constitucionales en Barcelona.

Poco después llegó con la nueva ley la Mesa del Senado, formada por el primer vicepresidente Sr. Salvador (D. Amós), y los secretarios Sres. Roda y Ortúño.

La entrevista del Sr. Montero Ríos con el monarca duró un cuarto de hora escaso.

A la salida manifestó el presidente que había ido a dar cuenta al rey de las sesiones celebradas por las Cámaras y de las últimas impresiones del día.

Después de salir de Palacio el Sr. Montero Ríos dio orden de convocar para hoy, a las once de la mañana, el Consejo de ministros. La convocatoria expresaba que el Consejo se reuniría en el regío Alcázar, y que debían asistir los ministros de uniforme, para cumplimentar a la familia real con motivo del cumpleaños del príncipe heredero.

Infundios catalanistas. Circuló anoche el rumor de que algunos senadores catalanes habían recibido noticias graves de Barcelona en el sentido de que el gobernador de aquella provincia había adoptado medidas que, para ser aplicadas, requerían previamente la suspensión de las garantías.

El ministro de la Gobernación preguntó al gobernador lo que hubiera de cierto en este asunto, y la citada autoridad contestó que nada podía servir de fundamento a tal rumor.

Paréntesis parlamentario. Por la Mayoría de Palacio se circulaba ayer las oportunas órdenes para la gala que hoy habría de vestir la Corte con motivo de cumplir cuatro años el infante Don Alfonso, heredero de la corona.

La calma renace. Como ya dijimos en nuestro número anterior, la oficialidad reunida por orden superior en los cuarteles, acudió con puntualidad militar a ellos ayer a una de las tardes.

La animación en los cuarteles de banderas fué, con tal motivo, extraordinaria, siendo, como es natural, el tema de todas las conversaciones las posibles soluciones al conflicto planteado, reinando la mayor unión, compañerismo, disciplina y confianza en la inmediata solución.

Después del Consejo celebrado en Palacio, ya llegó a ellos la noticia de que la acertada intervención de S. M. había solucionado por completo el anormal estado de cosas por que se atravesaba, y el júbilo y la confianza renacieron por completo entre la oficialidad.

El general Bascaran, reuniendo a la oficialidad de cada regimiento, les dirigió la palabra, en poco más o menos, los siguientes términos:

«S. M. el rey me encarga saludar a ustedes con todo afecto, y les haga presente su decisión, como primer soldado de la nación, de procurar dentro de sus deberes de monarca satisfacer las legítimas aspiraciones del Ejército, que seguramente continuará dando igual ejemplo de patriotismo y de disciplina que hasta aquí, sin que la presencia y la reflexión se dejen imponer por las circunstancias».

Los vivos al rey y a España contestaban a tales palabras, y el general Bascaran, después de hablar amigablemente con todos y expresarle su satisfacción por su levantada actitud, se retiró a Palacio, dando cuenta a su

mayoridad de la sesión de ayer.

Despedida a Burguete. Dirigiéndose a Palma embarcó al anoche el comandante Burguete, y a despedirle acudieron a la estación muchos jefes y oficiales.

En el Ayuntamiento. A pesar de las indicaciones que se los han hecho los concejales catalanistas están dispuestos a protestar contra los sucesos del sábado en la sesión de hoy.

Se espera que la sesión sea borrascosa.

Despedida a Burguete. Dirigiéndose a Palma embarcó al anoche el comandante Burguete, y a despedirle acudieron a la estación muchos jefes y oficiales.

majestad del espíritu disciplinado y entusiasta de la guarnición.

En el ministerio de la Guerra. Allí estuvo a las doce de la noche el general Bascaran.

El ministro, que se hallaba recogido, se levantó para recibirlo, y el jefe del Cuartel militar comunicó al ministro la visita que por encargo de S. M. había hecho a los cuarteles.

Desde el ministerio de la Guerra se dirigió el general Bascaran a Palacio.

EL DÍA DE HOY. EL CONSEJO EN PALACIO. Nada... entre dos platos.

Hay que convenir en que el Consejo que hoy por la mañana celebraban los ministros en Palacio despertaba expectación inusitada.

Creíase—no sin algún fundamento—que de él saldrían sucesos extraordinarios, y dábase como seguro que la política se encerraría, después de él, por muchos derroteros.

El interés que la reunión producía se reflejaba en el gran número de personas que en la plaza de Oriente se hallaban estacionadas, dando frente al Alcázar regio. En las puertas de éste había también un compacto grupo de periodistas, y hasta los fotógrafos acudieron allí con sus máquinas, grandes olfateadores de los sucesos políticos.

Pero tanto preparativo y tanta suposición resultaron defraudados.

A las doce—minutos más o menos—salieron de Palacio los consejeros, y en sus semblantes y en su aspecto pudo observarse desde luego que la tempestad, si había estallado, estaba conjurada por completo; que el mar de las pasiones se serenaba y que la calma política volvía a renacer.

El conde de Romanones, que fué quien primeramente habló a los reporteros, se expresó en estos términos:

«El Consejo ha sido muy breve; ha durado apenas veinte minutos; después hemos estado en las habitaciones del príncipe heredero, a consignar nuestra felicitación por el día de su cumpleaños».

«Quieren ustedes saber lo que ha ocurrido en el Consejo? Primeramente, el Sr. Montero Ríos hizo un relato de los incidentes desahuciados ayer en las sesiones de las Cámaras, y a continuación, considerando que aunque los sucesos de los pasados días pueden fácilmente estimarse concluidos y terminados, el Gobierno, en las presentes circunstancias, necesitaba saber de una manera expresa si estaba disfrutando de la confianza de S. M. planteó abiertamente la cuestión».

No hizo más que iniciar este tema el jefe del Gobierno, cuando le salió al encuentro el rey diciendo que no quería que él hablara de tal y que se callaba a guisa de portero. Durante la reunión de los ministros en presencia del rey no aconteció otra cosa.

Pero el Sr. Montero Ríos, recordando que la manifestación de S. M. obedecía a la forma externa en que la pregunta había sido hecha, declaró que el Consejo, tras de haber estado a fin de confirmar particularmente con Don Alfonso, y en esta nueva conversación el rey insistió en su decisión de antes reiterando su confianza al Sr. Montero de la manera más absoluta y terminante, y añadiendo que lo juzgaba insustituible en el puesto que desempeña».

Ante declaración tan explícita, el Sr. Montero se dio por satisfecho, y desistió de llevar adelante ningún género de determinaciones.

Como complemento a estas noticias, agregó el ministro de Fomento que ni hoy ni mañana se celebraría nuevo Consejo, y que el Gobierno se presentaría mañana a las Cámaras.

«Parece que al terminar la entrevista a que nos referimos entre S. M. y el Sr. Montero Ríos, dijo Don Alfonso, ante la reiterada insistencia que el jefe del Gobierno mostraba en declinar sus poderes».

«¿Pienso usted y verá cómo tengo razón. Mañana me dirá usted lo que en definitiva haya resultado».

En el Consejo firmó el rey algunos decretos de Guerra.

Inexacto. Es absolutamente inexacto y desprovisto de todo fundamento el rumor de que ayer se hizo eco la Prensa sobre formación de tribunales de honor a militares pertenecientes al Parlamento.

Ni ha habido ni hay tal cosa; que, por lo demás, sólo fué uno de tantos bulos recogidos en el mar de confusiones de ayer.

Por teléfono. El Sr. Rusiñol. Sigue mejorando en su indisposición el Sr. Rusiñol, quien noga que haya recibido telegramas atacando al catalanismo.

Parece que enviará despachos a los diputados y senadores catalanistas pidiéndoles que vuelvan a Barcelona.

Algunos socios de la Lliga han hecho públicas declaraciones de espolismo.

La guarnición y Burguete. En el cuartel de Jaime I se ha reunido la Comisión permanente de los oficiales de la guarnición, asistiendo al acto el comandante Burguete.

No ha sido permitida la entrada a la Prensa; pero parece que entre los jefes y oficiales hay gran espíritu de solidaridad y gran energía, dentro de la más grande disciplina.

La guarnición tiene gran confianza en el Sr. Burguete porque encarna el patriotismo y el honor del Ejército dentro del orden.

Las autoridades militares han dispensado una cariñosa acogida al comandante Burguete.

Tribunal de honor. Ha terminado su misión el tribunal de honor que se formó al día de la conducta durante los últimos sucesos no había satisfecho a sus compañeros.

El oficial citado es teniente de infantería y está emparentado con familias de la aristocracia de Cataluña.

Ha escrito una declaración solemne de espolismo, y se ha adherido a la actitud de sus compañeros.

Estos se han reservado el derecho de publicar las declaraciones, escritas de puño y letra del citado oficial.

Cambó y el marqués de Camps. Hoy son esperados los Sres. Cambó y marqués de Camps.

Se ha prohibido toda clase de manifestaciones en las calles a la llegada de dichos señores y se supone que acudirán a esperarlos los catalanistas.

La Guardia civil tomará posiciones para evitar todo intento de manifestación y que sea sofocado radical y energicamente.

En la orden de la plaza que circuló anoche se notifica a los Cuerpos de la guarnición las disposiciones adoptadas para las manifestaciones públicas, y se ruega a los jefes y oficiales que se aparten de los lugares naturales en que las manifestaciones se celebren para no entorpecer la acción civil.

En la Lliga dicen que no se tiene noticia de que los Sres. Cambó y Camps hayan salido de Madrid.

No quieren los catalanistas que sus correligionarios vayan a esperar a dichos señores, y podría ser que descendieran del tren en Bans, no se sabe si por consejo de sus amigos o por acuerdo propio.

En el Ayuntamiento. A pesar de las indicaciones que se los han hecho los concejales catalanistas están dispuestos a protestar contra los sucesos del sábado en la sesión de hoy.

Se espera que la sesión sea borrascosa.

Despedida a Burguete. Dirigiéndose a Palma embarcó al anoche el comandante Burguete, y a despedirle acudieron a la estación muchos jefes y oficiales.

mento los canónigos nombraron una Comisión que representara ante el dean, lo era a la sazón el padre Montaña, que ellos no podían consentir que se los obligara a alternar con los beneficiados; por lo tanto, pedían una sala de descanso especial para canónigos.

Este exclusivismo altanero crea una división tan grande en el personal de las catedrales, que lo corriente es no saludarse siquiera canónigos y beneficiados, o sólo hacerlo cuando no hay más remedio y glacialmente.

Porque, lo que dicen los beneficiados, que son ni qué valen más que nosotros esos señores? Si algunos de ellos obtienen la prebenda por oposición, hecha como todos sabemos, también por oposición ganamos algunos de nosotros el beneficio; y cuanto a las dignidades y canongías de gracia, lo mismo las da la influencia, o lo que fuere, que concede también los beneficiados. Yo soy beneficiado porque mi protector no tuvo influjo bastante para hacerme canónigo; he ahí todo.

Y así es la verdad; lo mismo hace cualquier ministro o cualquier obispo, cada uno en su turno, un canónigo que un beneficiado; sea del amigo, del recomendado por el cacique A o B; del paje episcopal, del ayudo de las niñas o capellán del oratorio de familia.

Contéstase que en tiempo de Fernán VII, un pobre cura, bastante mal pagado y toco, pretendía con pertinaz insolencia una prebenda, constantemente negada con esta razón: usted no sirve para canónigo. Viólo el rey una mañana en las galerías del Palacio, le chocó su aspecto, preguntó, y habiéndole dicho quién era el clérigo:

No hubo vivas ni gritos de ninguna clase, pero en los rostros de todos se retrataba la solidaridad de sentimientos, resultando una despedida solemne.

LIMENDOUX.

EN PROVINCIAS

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Cartagena indignada

— Cartagena 29. La ciudad en masa protesta contra las arrogancias de los catalanes, contra la población esencialmente militar y amante de la patria.

La prensa local, haciéndose eco de la opinión pública, publica extensos artículos con el epígrafe de «Viva España», pidiendo al Gobierno que castigue seguidamente con mano dura a los que, renegando de la madre patria, piden protección a los yanquis. —Almagro.

Los militares de Palma

— Palma 30. Ayer recibieron una comunicación los militares de esta participando los sucesos de Barcelona, relatando minuciosamente los hechos y pidiendo la opinión de los militares de la guarnición de Palma.

Estos no han tomado acuerdo todavía, pero me consta que formularán una valiente adhesión.

Se ha comunicado ayer a los jefes y oficiales un despacho dando cuenta de que el marqués de Camps había rectificado todo lo dicho en la sesión del Senado.

Todos estos sucesos han despertado aquí mucho interés, y hay grandes deseos de conocer la solución de estos conflictos. —Vives.

Los militares de Cartagena

— Cartagena 30. La mayoría de los socios del Ejército y la Armada han cambiado impresiones respecto a los sucesos de Barcelona, simpatizando con la conducta observada por aquella oficialidad, que volvió por su honor demostrando un alto patriotismo.

Porque han autorizado a su presidente, Sr. Ramos Basquiana, para que dirija una carta al Círculo Militar de Madrid, añadiéndose a la protesta contra los ofensores. —Almagro.

SESIONES PARLAMENTARIAS CONGRESO

La sesión de ayer

¿EMPEZO?

Usamos la frase consagrada: el lujo de precauciones en grandísimo número de porteros tenían órdenes rigurosas contra los que intentasen colarse, y a las tres de la tarde el portero mayor les dio la consigna a los que estaban en las puertas de entrada al Congreso, de que las cerrasen en cuanto viesen un grupo de militares o de paisanos.

Los rumores más estupendos circulan cuando de las entrañas de la cámara se oye el ruido de la Voz de Aragón declarada abierta la sesión.

Las tribunas están atestadas; hay en ellas muchas señoras que vienen dispuestas a doblar todos los riesgos.

Los escaños se llenan de diputados.

El señor SORIANO (entrando): ¡Pido la palabra!

Se lee y se aprueba el acta.

El señor PRESIDENTE:

Orden del día

GRAN ESCÁNDALO

El señor SORIANO: ¡Pido la palabra!

El señor PRESIDENTE: Hemos entrado en el orden del día.

El señor SORIANO: Había pedido la palabra antes.

El señor PRESIDENTE: Pero ya hemos entrado en el orden del día.

El señor SORIANO: ¿Es que no hay preguntas?

El señor PRESIDENTE: No.

El señor SORIANO: Ni hay preguntas, ni hay Gobierno, ni hay formalidad (Protestas).

El señor PRESIDENTE: Su señoría no tiene la palabra.

El señor SORIANO: La había pedido para decir... (Protestas y campanilleos).

El señor PRESIDENTE: El Sr. Pi y Suñer ha tenido la palabra.

El señor SORIANO: La tengo yo. (Nuevas protestas y campanilleos).

El señor PRESIDENTE: No la tiene su señoría. Antes está el Sr. Pi.

El señor SORIANO: La había pedido antes de que me hiciera el Sr. Pi. (Protestas).

El señor PRESIDENTE: (dando un campanilleo formidable): Que voy a llamar al orden a S. S.

El señor SORIANO: Llémonse, pero he pedido la palabra para decir que ese Gobierno ha falsificado un telegrama... (Grandes protestas. Campanilleos. Griterío).

El señor SORIANO: ¿Qué dicen los yernos? (Nuevas protestas y risas).

El señor PRESIDENTE: Que llamo al orden a su señoría.

El señor SORIANO: El Sr. Pi me cederá la palabra.

El diálogo sigue entre un regular jaleo hasta que se convenga en que hable el Sr. Pi, reconociendo el derecho del Sr. Sorianio.

LA SUSPENSIÓN DE GARANTÍAS

El señor PI Y ARSUAAGA habla para alusiones, sobre la suspensión de garantías. Niega que los catalanes sean separatistas, y defiende el autonomismo que no le engrandecerá a la patria.

La suspensión de garantías—dice—ofendía el sentimiento catalán, entrañando el peligro de unir a todos los catalanes en una protesta contra la tiranía del Gobierno.

Condona energicamente el acto realizado por los oficiales barceloneses, y añade que el Gobierno parece amparar dicho acto, manteniendo así una tendencia anárquica.

Los diputados militares protestan ruidosamente en estos momentos.

El señor GARCÍA PRIETO (también militar. Con voz tremenda): ¡Pido la palabra!

El señor PI Y ARSUAAGA continúa enfundándose extensamente de la cuestión catalana y censura que no se proceda con tranquilidad en estos momentos.

El discurso del Sr. Pi y Arsuaga ha sido reposado, meditado, escueto; pero no ha sido oportuno, no ha sido oportuno; hubo en el mutha lógica y poca pasión, mucho razonamiento y poca energía, quizá ningún entusiasmo.

El señor PUIGCERVER le contesta brevemente.

Aboga por la necesidad de suspender las garantías.

El señor MUSITU: Nos habéis querido dividir y nos habéis unido a todos los catalanes. (Grandes rumores).

El señor PUIGCERVER prosigue y dice que en Cataluña hay separatistas.

El señor NOUGUES: Hay pocos. (Rumores).

El señor PUIGCERVER le contesta: Hay muchos. (Rumores).

El señor SORIANO: ¿Pero qué interés tiene S. S. en que haya separatistas? (Rumores y protestas).

El señor NOUGUES: Los necesita el Gobierno para mantenerse.

El señor SORIANO: ¿Qué se ha de mantener, si está muerto? (Protestas).

El señor NOUGUES: Es verdad.

El señor PUIGCERVER prosigue encareciendo la necesidad de que se suspendan las garantías, pues los hechos lamentables ocurridos en Barcelona pueden repetirse. (Rumores).

El señor PI Y ARSUAAGA rectifica insistiendo en sus anteriores manifestaciones.

El señor PUIGCERVER rectifica igualmente.

El señor SORIANO interviene prometiendo que va a ser breve.

Pregunta si va a acudir hoy al Congreso el Sr. Montero Ríos.

Se ignora si va a acudir o no, y el orador decide dirigirse al Gobierno.

Se ocupa del telegrama del gobernador de Barcelona leído ayer—insensatamente—dice—por el presidente del Consejo.

Los unos comentan de La Epoca a dicho telegrama.

El señor VAZQUEZ MELLA: ¡Pido la palabra!

El señor SORIANO: Me alegro, porque su señoría no está de acuerdo con el correcciónismo del Sr. Llorens, y nos vamos a divertir. (Risas).

Prosigue y dice que en el Diario de las Sesiones, al final del aludido telegrama, se inserta esta frase que el Sr. Montero Ríos no leyó ante el Congreso: «Las reducciones se arman». (Grandes y prolongados rumores).

Estos señores diputados—añade—pietan toda la política de este Gobierno que vive en una nebulosa, que vive bajo la amenaza del militarismo! (Rumores. El Sr. García Prieto sonríe).

El señor SORIANO: No se ría el primer yerno. (Risas).

Prosigue, y dice que en el Parlamento hay que tratar esa cuestión, ni vaya a decirse, y con razón, que está el régimen de la fuerza.

El señor NOCEDAL: ¡Beso, eso es!

El señor SORIANO: Me alegro de que lo reconozca así el Sr. Nocedal, mi querido colega. (Grandes carcajadas).

Yo soy—dice—el más entusiasta del Ejército, pero no estoy dispuesto a consentir lo intolerable lo vergonzoso y lo vergonzante que sea el Ejército explotación de cualquier mercenario con ansias pretorianas; (Sensación), y lo haré aunque se moleste esa Catilina con manchas que en estos momentos no se sienta en el banco azul.

El señor GARCÍA PRIETO le contesta justificando la ausencia del Sr. Montero Ríos, y leyendo íntegramente el telegrama de referencia.

Niega que se haya añadido nada en el Diario de las Sesiones.

Y en último caso—añade—¿qué importaría eso? (Rumores).

El señor SORIANO interrumpe con frecuencia.

El señor GARCÍA PRIETO prosigue, y dice que nadie hay tan interesado como el Gobierno en defender los prestigios del Parlamento.

mento y en que éste labore con entera libertad.

Y—termina diciendo—advirtiéndole al Sr. Sorianio que contestará siempre sólo al fondo de los asuntos que trate, pues contestando al fondo que una tontería quedará corto con S. S. y largo para con el Parlamento. (Aplausos en la mayoría).

CUESTIÓN PERSONAL

El señor SORIANO rectifica y dice que el Sr. García Prieto puede hacer lo que quiera y que si ha tratado de molestarlo sepa que nunca me quedará corto para con S. S. y recuerdo que yo tengo la conciencia tranquila. (Rumores).

Prosigue y repite que el Sr. Montero Ríos no leyó la frase las reducciones se arman.

El señor URQUIA: ¡Si la leyó!

El señor SORIANO: ¡No la leyó!

El señor URQUIA: ¡Si!

El señor SORIANO: ¡No!

El señor URQUIA: Su señoría falta a sabiduría a la verdad. (Sensación).

El señor SORIANO: Antes de contestar a S. S. necesito saber quién es S. S.

El señor URQUIA: Yo lo sabe.

El señor SORIANO: No conozco a S. S. Necesito que me enseñe la cédula personal. (Sensación).

Y volviendo a lo que decía, señores diputados... (Gran escándalo en casi toda la Cámara; el Sr. Mauru y el Sr. Gasset reclaman a grandes voces la intervención del presidente con respecto a los Sres. Urquía y Sorianio; durante diez minutos todos gritan y manotean y nadie se entiende).

El señor GASSET pide la lectura de unos artículos del reglamento que se refieren a lo que debe hacerse cuando en la Cámara se pronuncian frases molestas u ofensivas.

Después requiere al señor presidente para que los Sres. Urquía y Sorianio expliquen sus palabras.

El señor PRESIDENTE: La presidencia estaba dispuesta a intervenir, pero entre el jaleo... (Grandes risas).

Ya me había extrañado a mí... (Nuevas risas), que el Sr. Urquía pronunciase ciertas palabras, é iba a intervenir cuando el Sr. Sorianio se adelantó. (Rumores).

Yo requiero al Sr. Urquía para que explique que palabras. (Aprobación).

El señor URQUIA declara que como oyó perfectamente al Sr. Montero Ríos leer lo de las reducciones se arman, mantuvo la verdad cuando creyó notar en las negativas del Sr. Sorianio cierto tono molesto; por eso le dijo que faltaba a la verdad. En cuanto a que el Sr. Sorianio no le conozca, yo ya sé lo que tengo que hacer—añade—para que me vaya conociendo. (Prolongados rumores).

El señor PRESIDENTE: Ahora el Sr. Sorianio explicará... (Grandes rumores).

El señor GASSET y el señor SORIANO, de pie, intentan inútilmente hablar. (El jaleo dura buen rato).

Al fin el señor SORIANO cede la palabra al Sr. Gasset.

El señor GASSET encarece al señor presidente que no permita que se promueva una cuestión personal dentro de la Cámara. (Aprobación).

El señor PRESIDENTE ruega al Sr. Urquía que aclare bien sus palabras.

El señor URQUIA así lo hace en el sentido ya conocido.

El señor SORIANO—también a requerimientos de la presidencia—explica sus palabras declarando lealmente que no veía al señor Urquía y no oyó más que una voz desde la mayoría; por eso no le conocí, y así lo dijo.

En cuanto a otros conceptos emitidos por el Sr. Urquía, que me he permitido consignar para con los ministros, nada debo decir sino recordarlo al Sr. Morot. (Rumores).

El señor PRESIDENTE: ¿Queda terminado el incidente?

El señor ROMERO ROBLEDÓ, visiblemente fatigado, habla brevemente, diciendo que en las actuales circunstancias ayuda inconscientemente al Gobierno, pues esto es patriótico.

El señor VAZQUEZ MELLA (Expectación): Conceda recordarle un largo y voluntario aplauso de la tribuna. (Grandes rumores).

Justifica su intervención en el actual debate por la gravedad del mismo y porque no ha sido tratado en su fondo, sino superficial y apasionadamente.

UN GRAN DISCURSO

El señor MELLA es un gran orador, un orador de grandilocuencia extraordinaria, y en la tarde de hoy ha dado buena prueba de ello; imposible seguirle en su peroración fogosa, exaltada, henchida por el fuego de los grandes entusiasmos.

Se declara republicano, pero patriota, honramiento patriótico, y tuvo para Castilla párrafos de un lirismo sin igual, que le valieron estruendosa ovación de toda la Cámara.

Hace resaltar que se han confundido cosas muy distintas de un modo lastimoso, y censura energicamente la sedición militar de Barcelona; dice en un párrafo grandilocuente que nadie hay tan interesado como el Gobierno en defender los prestigios del Parlamento.

Reconoce como un hecho social el anhelo del pueblo catalán por la autarquía; yo también—añade—lo acepto, pero no está autarquía en las bases de Manresa.

Acusa al régimen actual de absolutista y sin responsabilidad, puesto que se reparten entre mil pequeños soberanos.

Rechaza la suspensión de las garantías. Trece meses antes de estallar la guerra con los Estados Unidos—prosigue—la profecía yo. Entonces Castelar me llamó visionario. Hoy os anuncio algo semejante con respecto a Cataluña. (Sensación).

Prosigue y dice que el Parlamento está fuera de la Constitución. (Rumores. Sensación. La expectación es grandísima).

Se oye el tratado de París y declara que las Filipinas se cedieron sin adherencia al protocolo de Washington; el Consejo de ministros y el rey aprobaron la cesión; pero el Parlamento, no por lo tanto, la Constitución está infringida desde aquel día.

El señor GARCÍA PRIETO: Se dio cuenta a las Cortes.

El señor VAZQUEZ MELLA: Pero no se le pidió un fin de indemnidad, y por lo tanto la Constitución está infringida. (Sensación).

El Sr. Mella prosiguió su excelente discurso ocupándose de la política internacional y especialmente de la influencia inglesa en los asuntos españoles.

Las palabras del orador motivaron fuertes protestas en la mayoría y minoría conservadora. El presidente le llamó la atención sobre los conceptos que emitía.

Sossegada la Cámara, el señor PUIGCERVER contestó con gran copia a las razones emitidas por el orador carlista.

Ambos rectificaron extensamente.

El señor SALMERÓN interviene con gran elocuencia. A juicio del orador, desde hace algunos años viene extendiéndose en el espíritu español una profunda depresión moral, síntomas de disgregación precursoras de la decadencia de los pueblos.

Aunque proclama los dictados de infames y traidores para catalanistas y bizarristas—añade—el peligro continuará avanzando; es un problema que precisa afrontar con firme resolución, frente a frente.

Dice que en España la raza se va degenerando; el hambre va avanzando, la ignorancia extiende su imperio; así debilita grandemente los sentimientos de los hombres.

Hay que ir con tiento en la cuestión que se discute; hay que ir con tiento, porque yo creo que Cataluña va por el mismo camino que Cuba. (Rumores). Cumpla con mi deber al advertirlos. Seguirá el mismo camino que Cuba, porque un Estado que envía a sus regiones empleadas ineptos y autoritarios, que no tienen los medios para ser odiado.

Dice el orador que hay dos Españas: la que representa a una fuerza progresiva, y la que representa al pasado; en esta última representación se funda el separatismo.

Defiende con gran calor al Ejército y afirma que cuando está en el deprimido, moral y materialmente, como el de España, se comprenden los sentimientos de los hombres.

del pueblo catalán por la autarquía; yo también—añade—lo acepto, pero no está autarquía en las bases de Manresa.

Acusa al régimen actual de absolutista y sin responsabilidad, puesto que se reparten entre mil pequeños soberanos.

Rechaza la suspensión de las garantías. Trece meses antes de estallar la guerra con los Estados Unidos—prosigue—la profecía yo. Entonces Castelar me llamó visionario. Hoy os anuncio algo semejante con respecto a Cataluña. (Sensación).

Prosigue y dice que el Parlamento está fuera de la Constitución. (Rumores. Sensación. La expectación es grandísima).

Se oye el tratado de París y declara que las Filipinas se cedieron sin adherencia al protocolo de Washington; el Consejo de ministros y el rey aprobaron la cesión; pero el Parlamento, no por lo tanto, la Constitución está infringida desde aquel día.

El señor GARCÍA PRIETO: Se dio cuenta a las Cortes.

El señor VAZQUEZ MELLA: Pero no se le pidió un fin de indemnidad, y por lo tanto la Constitución está infringida. (Sensación).

El Sr. Mella prosiguió su excelente discurso ocupándose de la política internacional y especialmente de la influencia inglesa en los asuntos españoles.

Las palabras del orador motivaron fuertes protestas en la mayoría y minoría conservadora. El presidente le llamó la atención sobre los conceptos que emitía.

Sossegada la Cámara, el señor PUIGCERVER contestó con gran copia a las razones emitidas por el orador carlista.

Ambos rectificaron extensamente.

El señor SALMERÓN interviene con gran elocuencia. A juicio del orador, desde hace algunos años viene extendiéndose en el espíritu español una profunda depresión moral, síntomas de disgregación precursoras de la decadencia de los pueblos.

Aunque proclama los dictados de infames y traidores para catalanistas y bizarristas—añade—el peligro continuará avanzando; es un problema que precisa afrontar con firme resolución, frente a frente.

Dice que en España la raza se va degenerando; el hambre va avanzando, la ignorancia extiende su imperio; así debilita grandemente los sentimientos de los hombres.

Hay que ir con tiento en la cuestión que se discute; hay que ir con tiento, porque yo creo que Cataluña va por el mismo camino que Cuba. (Rumores). Cumpla con mi deber al advertirlos. Seguirá el mismo camino que Cuba, porque un Estado que envía a sus regiones empleadas ineptos y autoritarios, que no tienen los medios para ser odiado.

Dice el orador que hay dos Españas: la que representa a una fuerza progresiva, y la que representa al pasado; en esta última representación se funda el separatismo.

Defiende con gran calor al Ejército y afirma que cuando está en el deprimido, moral y materialmente, como el de España, se comprenden los sentimientos de los hombres.

En esta ciudad han luchado siempre catalanistas y republicanos; éstos han sufrido mil insultos de aquéllos. Dichos insultos se han extendido a los militares, y amenazan producir sangrientas luchas. ¡Ay de nosotros si se llegara a una guerra entre militares y paisanos!—exclama.

Contra el proyecto de suspensión de garantías, creyéndolo contraproducente y preguntando si no hay otros medios para hacer respetar al Ejército.

Ataca seriamente al catalanismo, cuyos ideales considera atávicos, y dice que hasta el nombre de dicho partido—catalanista—ofende los sentimientos patrióticos. (Aplausos).

Pregunta a los diputados de aquel partido si quieren unirse a ellos para ir todos del brazo a Barcelona, en caso de paz y de amor a la madre patria, y termina diciendo que la presencia de catalanistas y republicanos unidos produciría en Cataluña una explosión de entusiasmo. (Aplausos en los republicanos).

El señor GARCÍA PRIETO le contesta ampliamente, y rectifica ambos.

DISCURSO DE NOCEDAL

El señor NOCEDAL interviene mostrándose de acuerdo con todo lo anteriormente dicho por el Sr. Mella.

Si hay malvados—prosigue—que lanzan mueras a España, todos los castigos para ellos serán pocos. Mayor crimen es eso que el de los catalanes que lanzan una bomba sobre la infensa muchedumbre.

Dice que separatistas hay en muchas partes, los mismos socialistas son separatistas. (Rumores. Los Sres. Burell y Morote protestan).

Califica a los catalanistas de Caines. (Rumores).

El señor NOUGUES: ¿Qué miedo!

El señor SORIANO: ¡Muy bien! Suscribame su señoría a El Siglo Veintiuno. (Risas).

El señor NOCEDAL: ¡Gloria su señoría en bromas!

El señor SORIANO: ¡Qué! ¡Esto me parece divertido y interesante! (Risas).

El señor NOCEDAL prosigue su discurso y dice que al haber dicho a los militares de Barcelona que los catalanistas del fuero no estaban allí, sino en otra parte.

El señor NOUGUES: En el palacio del obispo Casañas y comedia.

El señor NOCEDAL: Los catalanistas fueron provocados por los republicanos y por unos cuantos oficiales del Ejército, los cuales fueron suficientes para meter en cintura a dichos catalanistas. Pues si éstos son apaleados sin necesidad de Guardia civil ni de Ejército, ¿qué se suspenden las garantías?

Dice que la base del separatismo catalán es de un ministro imbécil, que, después de haberse sacrificado Cataluña por la patria, no atendió ninguna de sus peticiones.

Afirma que los catalanes quizá se revelen por el Poder central, que los tiraniza, como tiraniza a todas las regiones; y entonces no habrá una guerra separatista, sino una guerra civil. (Rumores).

El señor NOCEDAL: Oír y callar es el oficio de la mayoría. (Nuevos rumores). Y decir si o no, como nos enseña la doctrina de Cristo. (Risas).

Termina consensuando fuertemente a todos los partidos liberales.

El señor conde de ROMANONES le contesta brevemente, demostrando que la suspensión de garantías restablecerá la paz en Barcelona.

El señor ALBO hace algunas aclaraciones. En votación nominal, por 133 sufragios contra 25, es aprobado el proyecto de ley suspendiendo las garantías en Barcelona. Los conservadores se abstuvieron.

A las nueve y media se levanta la sesión.

SENADO

La sesión de ayer

Se abre la sesión a las cinco menos cuarto, bajo la presidencia del Sr. Salvador, con regular concurrencia en las tribunas y en los escaños.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

El señor MARTÍNEZ ROSICH dirige a la presidencia para que transmita al ministro de Hacienda algunas observaciones al proyecto de reforma a la ley de alcoholes que ha de presentarse al Parlamento.

El PRESIDENTE promete poner en conocimiento del ministro los deseos del señor Rosich.

Orden del día

Se da cuenta de varios dictámenes sobre aptitud legal de diversos senadores para ejercer el cargo.

También se leen los dictámenes referentes a varios ferrocarriles de vía estrecha.

(En el banco del Gobierno toman asiento los ministros de Instrucción pública y de Estado).

A las nueve y treinta y cinco minutos se reanuda la sesión, y acordado que el proyecto de ley suspendiendo las garantías pasará la correspondiente Comisión.

Puesto a discusión el dictamen, le impugnaron los señores MONEGAL y ALLENDESA-LAZAR, por estimar que tal ley es inadecuada y contraproducente.

El señor LABRÍA declara que él y sus amigos están al lado del Gobierno.

El presidente del Consejo, contestando a los mencionados señores, dice que el proyecto va únicamente contra los malos catalanes, y que el Gobierno sólo trata de poner a salvo intereses sagrados que ha visto comprometidos, y de evitar, además de daños mayores, que se le acusen de improvisos.

Afirma que usará de la mayor moderación, haciendo compatible la medida con los intereses de todos los intereses, y no se exponerá a que se diga que ha hecho mal uso del arma puesta en sus manos.

El orador hace suyas todas las frases con que los que le han precedido han hecho justicia a las cualidades del pueblo catalán, en el que se han manifestado, siquiera escasamente, tendencias oscuras y peligrosas, que hay que observar de los más y en defensa de Cataluña misma.

Estos son el alcance y sentido del proyecto. Terminado el debate de la totalidad se pasa a la discusión por artículos, y sin ella son aprobados los dos que contiene.

Y previo el acuerdo de urgencia, queda definitivamente votado, levantándose la sesión a las diez y media.

POR TELEGRAMA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Maufragio

— Ferrol 29. El temporalizo ramente causa en los sembrados perjuicios enormes. Las lluvias continúan inundando todo. Del Eume comunican que el viento derribó cuatro kilómetros de la línea del alambreado.

Los pescadores, a pesar de la miseria reinante, no se atreven a salir al mar.

Un falcucho que desafiando el temporal se alzó para dedicarse a la pesca de altura, naufragó.

Los siete marineros que lo tripulaban lucharon desesperadamente con las olas, y cuando ya perdían toda esperanza de salvar-

se, presentase otra embarcación que, a costa de grandes trabajos, pudo recoger a los naufragos completamente extenuados.—Notisido.

EL GENERAL PÉREZ GÁLDOZ

— Las Palmas 29. A las doce de anoche falleció el general D. Ignacio Pérez Gáldez, que mandaba las fuerzas que guarnecen las islas Canarias.

Era muy estimado aquí por sus excelentes prendas de carácter y por su caballería. El entierro se verificará mañana.—Guadalupe.

LA GACETA DE HOY

PRESIDENCIA.—Ley suspendiendo las garantías constitucionales en Barcelona.

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos de personal. —Anunciando la vacante del Registro de la Propiedad de Casas Viejas a D. Marcel Segura.

Real orden nombrando Registrador de la Propiedad de Casas Viejas a D. Marcel Segura.

GOBERNACIÓN.—Real decreto disponiendo se proceda a la elección parcial de un diputado a Cortes en el distrito de Arán (Girona).

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—Real orden nombrando profesor numerario de Algebra superior y Geometría analítica de la Escuela de Industrias de Las Palmas a D. Jesús Mesa y Morote.

Otra disponiendo se anuncie la provisión de tres plazas de ayudantes numerarios de la Escuela especial de Artes e Industrias de Santiago.

FOMENTO.—Real orden disponiendo se ejecuten por adjudicación las obras de carretera que se expresan.

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Esperanzas de concordia. Felicitación

— París 29. Dicen de Constantinopla que se cree que el sultán concederá muy pronto las satisfacciones exigidas por las potencias.

